

Congreso y Paro

La CTV toma el paso

José Ignacio Arrieta A.

Los últimos días de febrero y los primeros de marzo, las calles y los medios de comunicación fueron tomados por el pueblo y su protesta viva, aunque no organizada, en rechazo de la especulación, alto costo de la vida, acaparamiento e inflación. Era insostenible su situación. No parece haber sido entendido por empresarios y comerciantes y en menor grado por el Gobierno, a pesar de ciertos correctivos en materia de subsidios.

La Confederación de Trabajadores de Venezuela por el contrario vislumbra que sólo a través de canalizar organizadamente el sentir de la población asalariada y de menos recursos pueden encontrarse caminos viables de convivencia social. Por ello abril y mayo han sido cubiertos por la CTV. Sus momentos estelares han sido el II Congreso Extraordinario de la CTV, la celebración del 1º de mayo y fundamentalmente el paro nacional.

II CONGRESO EXTRAORDINARIO DE LA CTV

La proposición de este II Congreso Extraordinario y la eventualidad de un paro nacional significaban el relanzamiento de la CTV como lugar de aglutinamiento y encuadramiento de las ansias y necesidades populares. Previamente a su realización la CTV había logrado el decreto de inamovilidad por cuatro meses. El enfrentamiento con el gabinete económico se haría cada vez más radical y de modo particular contra el Presidente del Banco Central, de quien se llegó a insinuar petición de destitución. Por ello no es de extrañar el discurso crítico y pugnaz del Presidente de la CTV ante el primer mandatario de la nación en la inauguración del II Congreso.

Los comienzos de la década del sesenta estuvieron signados por la lucha armada que tuvo repercusiones profundas dentro del seno del sindicalismo. Desde la perspectiva de la defensa de la democracia, adecos y copeyanos expulsaron de su seno a comunistas y miristas por estar comprometidos con la guerrilla. El I Congreso Extraordinario de la CTV sancionaría estas expulsiones que confirmarían de modo definitivo el papel hegemónico de

AD en la Central Sindical.

Este II Congreso Extraordinario de Trabajadores trató en cambio de buscar "el entendimiento con todas las fuerzas políticas y sociales del país a los efectos de defender los intereses de los trabajadores por encima de los intereses grupales coyunturales" y estuvo enmarcado en un contexto de defensa de la democracia para enfrentar la crisis que pecha a las grandes mayorías con el fin de hacer realidad la auténtica democracia. Por ello aun siendo un Congreso de la CTV tenía una proyección de unidad.

Este ha sido un meteórico Congreso dominado por la aprobación del Paro nacional para el 18 de mayo y por el rechazo a las medidas económicas del paquete y al carácter neoliberal de la política económica. El discurso de Delpino fue claramente contundente en esta perspectiva.

El hecho de decidir la realización de un Congreso para tomar medidas que bien pudieran haber sido decretadas por el Consejo Central o por el secretariado político expresa el sentido de fuerza de presión política y pública que se quiso dar frente al paquete de medidas y al modelo neoliberal expresado. Por otro lado con ello se buscaba retomar el control organizativo del pueblo y constituirse en el vocero aglutinador de los sectores populares más allá de las reivindicaciones sociales. Esto significa un cambio en el modelo y funciones sindicales.

Los discursos

El momento estrella del II Congreso fue la confrontación conceptual entre Delpino y Carlos Andrés Pérez en su inauguración.

"Cuando una colectividad decide buscar en forma directa sus reivindicaciones es porque las instituciones que la representan o defienden no están cumpliendo a cabalidad su función de jerarquizar sus demandas" señaló Delpino. Frente al 27 de febrero, la CTV debe representarla. Y si el Gobierno no la representa "la motivación más importante de este Congreso es la necesidad de presentar una opción alternativa de política económica". De ahí

las múltiples decisiones tomadas en este Congreso.

Atacó Delpino a quienes pretenden que la crisis la pague la clase trabajadora. Y esto tiene nombre y apellido. Frente a las múltiples llamadas de atención y sacrificios de la CTV "no se conocen intenciones de corregir las fallas estructurales de la economía".

Las manos de los asesores económicos se hicieron presentes en el análisis económico desarrollado y en su rechazo al shock, aun reconociendo la necesidad de adoptar un programa de ajustes. Criticó la calidad de servicios en los institutos públicos del Estado y sus eventuales aumentos. Por todo ello insistió en la necesidad urgente de medidas que "mejoren las ya deterioradas condiciones de vida de los trabajadores". Concluyó convocando al paro nacional de protesta, no sin antes recordarle a su amigo CAP el consejo de Maquiavelo "no hay medio más eficaz para preservarte contra el contagio de la adulación que hacerle comprender a los sujetos que te rodean que no te ofenden cuando te dicen la verdad".

CAP por su parte en un discurso dirigido a los congresantes obreros pero sobre todo a la nación, desde una perspectiva de motivación y convencimiento, defendió a fondo su política económica. Hizo un recorrido por las angustiantes variables de la situación económica del país. "Migobierno se encuentra ante un dilema sin alternativas. El liderazgo que no asume su responsabilidad precisa en el momento preciso, termina más temprano que tarde atrapado por la inercia y la disolución". Por ello "asumi mi compromiso de rectificar los rumbos de la sociedad venezolana".

Su discurso no abandonó los caminos ya conocidos del paquete económico y de la necesidad de sacrificios. Sin embargo no dejó de resaltar su vocación progresista de compromiso con los pobres y trabajadores lejana de la ideología neoliberal "extraña a mi formación, a mis planteamientos y a mi vida". Por ello "mi gobierno tiene un compromiso fundamental con los débiles, con los pobres de Venezuela a los cuales nunca dejaría de que corran una suerte de miseria y abandono". ¿Los hechos responderán a estas palabras?

Se preguntará mucha gente del pueblo.

No quiso el presidente dejar de deslindar campos a propósito del paro: *"allá Uds. con su responsabilidad"* añadiendo que *"el Estado garantiza todas las libertades"* y que *"mi gobierno acepta y fomenta el pluralismo tolerante y hasta el conflicto institucionalmente conducido como forma de resolver los problemas que no tienen solución consensual"*.

Por fin frente a la crítica de Delpino de que no hay concertación sino sólo información defendió el presidente su política de concertación y diálogo, lo cual se expresará en hechos concretos.

El nerviosismo del presidente fue visible durante el discurso de Delpino. Ello contrastó con el abrazo efusivo final entre ambos. ¿Hipocresía, civilidad o juego pactado?

Las decisiones

"El manifiesto de soberanía", documento de base del Congreso, fue el hilo conductor de este Congreso de un día. La decisión clave fue la confirmación del paro para el 18 de mayo. Parecería inclusive que el Congreso se había convocado para esta decisión fundamental e histórica. Aparte de ésta fueron muchas las aprobaciones, quizás de difícil operativización, que sería prolijo enumerar y que responden a los planteamientos hechos en el documento y en el discurso de Delpino. Entre ellos destaca la búsqueda de aprobación de cuatro leyes (del Trabajo, de Protección al Consumidor, de Reforma a la Ley del Seguro Social y de Política Habitacional), así como lo relativo a la Contratación, Defensa de Precios y a los productos de la cesta básica.

EL PRIMERO DE MAYO

Entre este Congreso y el paro del 18 de mayo se encontró el 1º de mayo.

Este fue un día en que las calles fueron de los trabajadores organizados. Una campaña de rumores (¿interesada? ¿provocada?) de lo que podría suceder de muy mal agüero hizo refugiar a la gente lejos de los acontecimientos. El presidente como regalo a los trabajadores produjo una serie de decretos de corte socio-económico. Ellos se refirieron al bono de transporte y alimentación para los empleados públicos con sueldos inferiores a Bs. 6.500 y la creación del programa de becas alimentarias para alumnos hasta 6º grado procedentes de familias de menores recursos, hasta un máximo por familia de Bs. 1.500 (500 Bs. por alumno) ¿Será fá-

cil su operativización sin que o deriven dichos recursos hacia mecanismos de corrupción o que llegue realmente a todos los beneficiarios si se utiliza el sistema bancario por la dificultad de acceso a él de muchas de esas familias?.

La polémica sobre la participación de CAP en el desfile demostró nuevamente la partidización del movimiento sindical. Al fin el presidente se contentó con verlo llegar desde un balcón de El Silencio. El abrazo ostentoso de CAP y Delpino llenaron de ambigüedad a muchas de las consignas voceadas.

Desgraciadamente la unidad nuevamente se vio frustrada por las dos marchas, la de la CTV y la del resto de Centrales y organizaciones gremiales, si bien esta última fue escuálida.

La marcha de la CTV estuvo signada por la ambivalencia entre la protesta opositiva al Gobierno y el ritmo de fiesta. En un momento de crisis y contradicción como el actual éste parecería estar fuera de lugar.

El nuevo sindicalismo le daba un espaldarazo a la CTV con la presencia de Andrés Velásquez, si bien dicho espaldarazo no dejaba de ser crítico, demostrado en el reparto de una carta de Causa R, exigiendo la democratización del movimiento sindical.

EL PARO NACIONAL DEL 18 DE MAYO

En nuestra edición de SIC del mes pasado, señalábamos la necesidad de unidad y convergencia de los gremios y organizaciones laborales y populares.

El paro nacional ha hecho posible (¿coyunturalmente?) esta unidad. Todas las Centrales han desarrollado este espíritu de convergencia y han enfrentado la

oposición ideológica y clasista de los grupos económicos.

El mes de mayo ha tenido como escenario fundamental la conveniencia o no del paro. El bombardeo ideológico y las presiones de toda índole han sido puestas en juego.

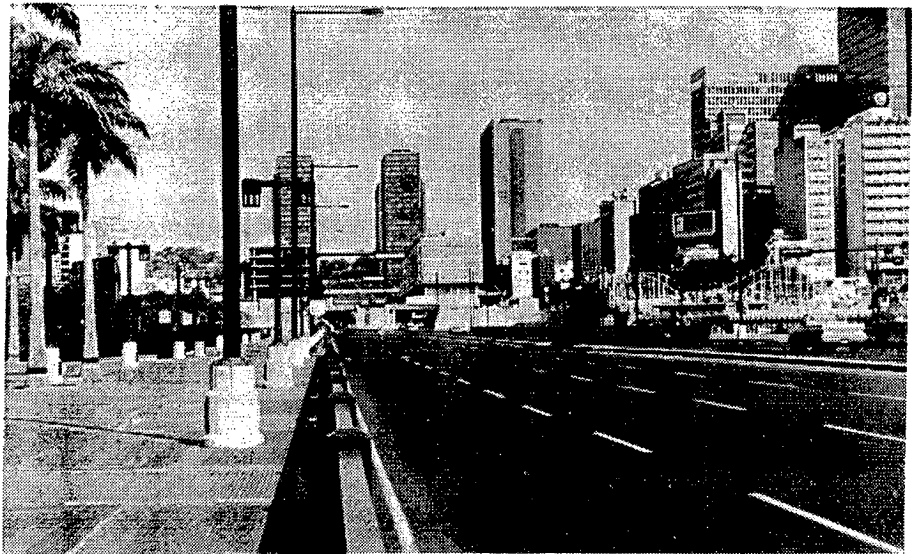
1. En primer lugar ha estado sobre el tapete una concepción del conflicto que es considerado como un factor anómalo y perjudicial para la sociedad. Según esta concepción defendida por los grupos económicos todo conflicto es negativo. Pero frente a esta concepción se ha presentado otra que establece que hay momentos y circunstancias donde el conflicto es necesario e inevitable como elemento dinamizador y promotor de cambios en las estructuras sociales, cuando hay derechos conculcados o cuando se utilizan los mecanismos sociales para defensa de intereses parciales. Entonces el conflicto es beneficioso para la sociedad. Nuestra normativa legal y muchos científicos sociales se aproximan a esta concepción.

2. En segundo lugar se ha enfrentado una concepción productivista y economicista a otra de desarrollo social, una de economía de trabajo y acumulación a otra de necesidades y distribución, una de oferta a otra de demanda.

3. Con el paro se pretendía una protesta organizada, controlada y con objetivos claros y definidos a conseguir frente a protestas justas pero anarquizadas, individualizadas y con objetivos inmediatistas y fragmentarios. El 27 de febrero contra el 18 de mayo.

4. En la base del debate estaba la urgencia de conquistar objetivos comunes, de forma mancomunada y aislar a la individuación en la conquista de aquellos.

5. Muy central en la polémica por par-



te de los empresarios fue el hecho de la compulsividad en la aceptación del conflicto contra la libertad de adhesión.

Los actores

a. Los trabajadores

1. La CTV como promotor del paro ha tenido el papel hegemónico. El apoyo y concertación de todas las centrales obreras ha sido un signo esperanzador para las luchas populares.

2. Los objetivos han sido claramente definidos: la oposición al paquete económico y al neoliberalismo subyacente y la defensa de las condiciones en la calidad de vida de la población.

3. La CTV-AD ha tenido en el proceso de preparación al paro una radicalización mayor en la aceptación de su autonomía frente a las imposiciones del partido y ha tratado de convencer a éste de la necesidad de su apoyo al paro aun por razones de encuadramiento intrapartidista: la calle no puede dejarse a la oposición ni a la aristocracia.

4. Con su argumentación se ha apuntado el convencimiento de la urgencia de que el movimiento obrero sea el vehículo de los intereses populares para reconquistar así los espacios perdidos, cuya expresión más dramática fueron los acontecimientos del 27 de febrero. Con ello se amplían y universalizan los objetivos sindicales.

5. Con la decisión del paro se reconsidera el papel del conflicto y de la convocatoria a las bases por parte de la CTV. Del pino reiteradamente había descartado las huelgas como medidas de presión. Ahora no sólo llama al conflicto nacional sino que señala que habrá más conflictos sectoriales ante la insensibilidad patronal o estatal. Defiende el paro como enmarcado en el derecho de huelga pautado por la Constitución Nacional y la normativa legal así como por las convenciones internacionales.

6. Las Centrales han asumido que el conflicto era político y que como tal habría a una medición de fuerzas y poder. Por ello no han caído en la trampa de aceptar la libertad y voluntariedad de la gente para adherirse o no al paro. Siendo conscientes de que dejado a discreción, la fuerza patronal o estatal tendría en sus manos todos los "recursos" y métodos de disuasión para obligar a los trabajadores a "voluntariamente" ir a trabajar, lo cual hubiera sido el fracaso del paro. Por ello la necesidad, como es habitual, de formar brigadas y piquetes defensores de las huel-

gas.

7. Ello requería una atinada y muy perfilada organización. La CTV junto con las otras Centrales desarrollaron un nivel comunicacional incisivo con la población y con otras instituciones nacionales con el fin de presentar sus puntos de vista y dar razón de sus motivaciones, rechazando los planteamientos patronales. Las dos comisiones (de conflicto y de organización y operatividad) conformadas en función de persuasión y disuasión, estaban integradas también por representantes de otras centrales obreras distintas a la CTV y por personalidades que han sido críticas de ellas, como Andrés Velásquez. Este esfuerzo organizativo ha demostrado la capacidad gerencial de los trabajadores organizados, derrotando las campañas de rumores y de anuncios desestabilizadores.

b. Empresarios

Fedecámaras y sus afiliadas han sido las más radicalmente opuestas al paro nacional. Es lógico porque iba contra sus intereses. Son quienes han dado un carácter netamente clasista al paro por su descalabrada estrategia. Quizás éste era su rol. ¿Pero por qué medir fuerzas en un campo donde llevaban las de perder?

1. Fedecámaras, Consecomerio y Conindustria a través de sus presidentes han sido los más recios opositores llevándose el galardón el presidente de Fedecámaras, Hugo Fonseca Viso.

2. Apelaron a la ideología del trabajo y la productividad. El país lo que necesita es trabajar, cosa cierta pero que es manipuladora si no se toman en consideración sus condiciones y la distribución de los resultados.

3. Diversos representantes del sector empresarial descalificaron el posible paro con el argumento de que sería un día de vacación, una ocasión para un largo puente o de que el paro de todas maneras sería un fracaso ya que aunque tuviera éxito nunca se sabría la razón de éste.

4. El conflicto es descartado desde la perspectiva de que todo paro o huelga es desestabilizador, perturbador y negativo.

5. Se critica a las Centrales la compulsividad del paro y la comisión de disuasión con el fin de impedir los rompohuelgas, conscientes los empresarios de que dejados en libertad los trabajadores para adherirse o no, ellos mismos tendrían "argumentos" convincentes para que la gente, aislada y sin defensa, fuera a trabajar.

6. Ante la imposibilidad de frenar el paro, Fedecámaras apeló como mecanismo

de presión a exigir y conminar al Ministerio del Trabajo a que decretara la ilegalidad del paro. Si lo decretaba ilegal, la puerta estaba abierta para sancionar a los trabajadores. Si por el contrario se determinaba que era legal el juicio contra el gobierno sería implacable. O lo agarraba el chingo o lo agarraba el sin nariz.

7. Para estos empresarios el paro fracasaría pues la razón del éxito quedaría incierta: la CTV, el miedo, el deseo de vacación... Tremendo argumento. Se olvidan del motor de la huelga.

Fedeindustria y Pro-Venezuela jugaron distinto. Fedeindustria lo apoyó como también Pro-Venezuela, aunque ésta se pronunciaba por la libertad discrecional para la respuesta a la convocatoria al conflicto.

Hasta el último momento numerosas empresas industriales de Caracas, Carabobo y otras regiones del país señalaron que sus puertas estarían abiertas para quien deseara trabajar.

c. Estado

CAP en el II Congreso ya había adelantado su política. "Allá Uds. con su responsabilidad". Este ha sido el espíritu de la actitud gubernamental, sin duda una estrategia mucho más positiva e inteligente que la del sector empresarial.

No cabe la menor duda que desde el gobierno se ha tratado de ablandar las posiciones obreras, aunque sin mucho éxito. No han dejado de presentarse ambigüedades y aun ciertas contradicciones en ciertos institutos y ministerios señalando la obligatoriedad de ir a trabajar a los empleados públicos. Algunas declaraciones de ministros no favorecieron el clima. Y menos aún las exageraciones del Ministro de Cordiplán sobre la presunta pérdida de 10.000 millones de bolívares, convertidos luego en 8 mil millones. Si las cuentas del Ministro son verdaderas ¿cómo es que estamos en crisis? Inteligentemente el Gobierno ha sabido desviar la confrontación hacia la empresa privada, dada la actitud intransigente de Fedecámaras.

El Ministerio del Trabajo se supo zafar sabiamente del dilema de Fedecámaras sobre la legalidad o ilegalidad del paro. La Ministra de Trabajo, Marisela Padrón, declaró la incompetencia del Ministerio para tal declaración, con lo cual de hecho favoreció al sector laboral, impidiendo con ello retaliaciones patronales legales. Su declaración de incompetencia está basada en que no es aplicable el Título VIII de la Ley del Trabajo al presente paro y que debido a la sentencia de la Corte Suprema

de Justicia donde se anuló una serie de artículos del Reglamento de la Ley del Trabajo, el Ministerio del ramo no es competente para calificar la ilegalidad o ilegalidad de los conflictos colectivos.

El Gobierno exigió a las Centrales obreras que se preservara la seguridad ciudadana y en este sentido se realizaron diversos acuerdos.

d. Los partidos

AD como partido de gobierno se encontró en medio de un dilema, inducido por la acción de los dirigentes adecos de la CTV. Por una parte AD está comprometida con el apoyo del paquete económico y por otra sus dirigentes obreros lo atacaban (ambigüedad que no escapa a éstos en su doble rol de dirigentes de partido y de obreros). Por ello su respuesta no podía ser sino ambigua: ni lo apoyamos ni lo rechazamos sino todo lo contrario, parecían decir parodiando a Carlos Andrés.

No lo apoyamos pero hemos dado permiso a los dirigentes obreros para que se sumen (ingerencia partidista en el movimiento obrero). La partidización sindical ahora les creaba problemas que se expresaban en declaraciones contradictorias de dirigentes adecos. Hasta se llegó a insinuar la posibilidad de llevar al tribunal disciplinario a Juan José Delpino. Ríos quería que AD apoyara el paro, por ello su insistencia. ¿No hubiera sido más sagaz no intervenir en esta polémica laboral?

Copei por supuesto lo apoyó cayendo también en contradicción con actitudes pasadas. El MAS, MEP e izquierdas se solidarizaron con toda decisión.

Resultados del paro e interrogantes pendientes

No cabe la menor duda de que el paro ha sido un total éxito. Según Delpino se cumplió en un 98% y así fue reconocido por todos los actores. Las brigadas de disuasión tuvieron algunas pocas acciones, como la de los McDonald's donde hubo intervención de las fuerzas de seguridad. Los incidentes fueron reducidos al mínimo gracias a la organización obrera. Del paro sale fortalecida la CTV y el movimiento obrero. Fonseca Viso y las organizaciones empresariales en esta ocasión no han logrado sus objetivos. El análisis de este paro todavía deberá ser profundizado.

1. La rehabilitación del derecho de huelga ha dado un paso adelante. La conflictividad social no parece que amainará. El mismo presidente de la República en la rueda de prensa posterior al paro señaló

la inevitabilidad de los conflictos: "el diálogo significa que dentro de la sociedad existe un permanente conflicto social, existen divergencias, de manera que para que la concertación sea posible lo primero que tenemos que atender y entender es que la protesta es inevitable en toda sociedad y que hay que abrirle un amplio, un ancho campo al disenso y por ese camino se puede llegar al diálogo". Discurso dirigido sin duda a Fedecámaras.

2. El paro es un signo prometedor de las tareas unitarias para las Centrales sindicales y para el futuro de las masas populares. ¿Se dejará caer? Delpino y dirigentes sindicales señalaron las tareas unitarias que esperan.

3. ¿El paro habrá generado mayor conciencia en la gente y mayor confianza en las organizaciones sindicales? Eso sólo el tiempo lo dirá, si se procesan cambios en la burocratización, verticalidad y democracia sindicales.

4. Pero nos ronda una pregunta fundamental: ¿Para qué sirve este paro? ¿Cuál es realmente lo conseguido fuera de una protesta? Ya Delpino decía que el Paro Nacional no se repetiría, sino que seguirían huelgas sectoriales, aunque después del paro no descarta totalmente la posibilidad de repetición. La actitud del gobierno ¿no es la de esperar a que escampe este día para dejar las cosas como están? El mismo presidente en la rueda de prensa citada señala que "hemos perdido un día de trabajo y qué hemos ganado" Si es así el paro no sería sino un saludo a la bandera, por ello el planteamiento de los trabajadores debería ser: y después del 18 de mayo ¿qué?

Después del 18 de mayo ¿qué pasará con la unidad de las Centrales?

Después del 18 de mayo ¿qué sucederá con la independencia y autonomía sindical?

Después del 18 de mayo ¿qué pasará con la relación partido-sindicato? ¿se seguirá esperando la bendición de los partidos?

Después del 18 de mayo ¿qué actitudes se tomarán con respecto a la democracia, a la estructura y a la autocrítica sindicales que estuvieron ausentes de los planteamientos del II Congreso y del día del paro nacional?

Después del 18 de mayo ¿se le seguirá teniendo miedo a la palabra huelga y se le seguirá llamando eufemísticamente paro con el fin de evitar consecuencias legales?

Después del 18 de mayo ¿a quién sirvió? ¿a los trabajadores o al gobierno, que resurge como gran defensor de las libertades y a quien favorece el haberle cortado alas al sector empresarial?

Después del 18 de mayo ¿qué acontecerá con la política económica y el paquete? El presidente parece descartar cambios a no ser muy secundarios tal como lo expresó en la rueda de prensa arriba indicada.

Hay ambigüedades que habría que analizar y que incumben al mismo movimiento obrero. Hay momentos de consenso y convergencia de opiniones en búsqueda de objetivos comunes, pero hay otros en que estos objetivos son mejor servidos con ciertas dosis de conflictividad social y si el gobierno y empresarios no están dispuestos a hacer cambios en favor de las mayorías, éstas no tendrán sino que manifestarse, ojalá unitaria y organizadamente.



Los trabajos que usted escribe en su **Macintosh** se los podemos imprimir en nuestra

IMPRESORA LASER

en la redacción de esta revista